

piedad exclusiva de los genios de primer orden y de los talentos clásicos. No creemos que el de Bayle y de Voltaire estén filiados en la baja region de la mediocridad, así como tampoco reconocemos á Holbae y Condorcet como escritores tan favorecidos de la naturaleza por la precocidad y extension de las facultades mentales; pero recordando con el autor del *Genio del cristianismo*, que á aquellos genios malogrados solo les faltó la moral para igualar su gloria con sus talentos, podemos afirmar aquí sin temor, que solo un genio prostituido ó un talento mediano puede hacer partido contra la filosofía católica para desconceptuar y aun extinguir el eminente plan de enseñanza y educacion que ha ilustrado en todas épocas la historia de la Iglesia. Cuando las ideas son tan obvias, tan evidentes los principios, tan exactas las consecuencias, tan convenientes y oportunas las aplicaciones, una simple exposicion de todo esto parecia relevarme de dar un paso mas en la carrera de la discusion sobre la importancia y superioridad del principio teológico aplicado á la difusion de las luces, al arreglo de la conducta y á la civilizacion de los pueblos. Pero la oposicion nos estrecha demasiado: nada se perdona para rodear al clero con los celos y la desconfianza pública: la filosofía esgrime todo género de armas para combatir á la Iglesia. ¡Callaria yo, cuando la experiencia práctica no es ménos fecunda en pruebas, que la razon especulativa, sobre la bella causa de las instituciones católicas? No seré mui prolijo, pero sí procuraré fijar vuestra atencion, aunque pasajera, sobre los efectos sociales del plan de enseñanza y educacion que acabo de bosquejaros: tambien tocaré algunos de los innumerables ejemplos de extravío, descrédi-

to y desconcierto que tan abundantemente nos suministra la historia política del pasado siglo: ménos para persuadirnos á vosotros, católicos verdaderos que nada disputáis á vuestra madre, que para ser el órgano de vuestros propios sentimientos, y para defender en comun con vosotros y contra los reiterados ataques de tantos enemigos como se han conjurado al mismo tiempo contra la religion y la sociedad, la bella causa de nuestros principios y de nuestras esperanzas.

XVII

Desde el principio del cristianismo empezó á obrarse en la sociedad una feliz revolucion, que apoderándose insensiblemente de todos los elementos antiguos que componian el sistema filosófico y político de las ideas, llegó á cambiar el aspecto general de las ciencias y las artes, regularizó y dió mayor firmeza á las instituciones políticas, y fijó los caracteres invariables de una historia que lleva el título de moderna desde que el Evangelio fué anunciado á los hombres. Un reino que no es de este mundo vino á plantearse en la tierra. Dirigido únicamente á los últimos destinos de la criatura, traia su origen de los cielos y colocaba su fin en la eternidad. Sin embargo, no pudiendo separarse la conducta espiritual de la otra conducta, todo quedó sujeto al principio; y la ciencias, las artes, la legislación, la educacion pública y privada, todo entró en los magníficos planes de la Iglesia; y sus designios quedaron tan unidos con los de la sociedad, que ni el poder temporal abandonaba el principio religioso, ni la Iglesia tampoco perdió nunca de vista las mejoras positivas y el verdadero progreso de la sociedad civil.

Una larga y profunda experiencia hizo comprender á los reyes lo mucho que importaba para la estabilidad de los gobiernos el influjo de la sociedad eclesiástica; y el particular estudio de las causas á que debian atribuirse resultados tan plausibles, persuadió plenamente á los sabios, que todo era debido á la enseñanza y educacion, cometidas casi generalmente á los ministros de la Iglesia. Con caracteres tan espléndidos fué reconocida la mision de la Iglesia; y la sociedad civil, ménos exclusiva pero mas firme y segura en sus pretensiones, no llegó á dudar que la mision de la enseñanza y de la educacion de la juventud estaba cometida por el Divino Fundador del cristianismo á este respetable cuerpo, que no lleva el título de *luz del mundo y sal de la tierra*, sino porque recibió desde el principio el doble tesoro de la ciencia y de la moral, y tomó á su cargo la importantísima custodia de la verdad y la virtud.

Recorred, Señores, esas páginas ilustres que han ido consignando sucesivamente á la admiracion y enseñanza de la posteridad las obras esclarecidas é inmortales del genio, del talento y de la virtud. Buscad el principio conservador de las obras maestras del arte y del saber antiguo, que han llegado hasta nosotros al través de las edades y á pesar de la pugna de los siglos, para borrar los vestigios del saber y la inteligencia. ¿Quién regularizó, decidme, la filosofía? ¿quién extendió indefinidamente el círculo de los conocimientos humanos? ¿quién desarmó la tiranía de los reyes? ¿quién enfrenó la osadía de las masas? ¿quién acabó con la barbarie antigua? ¿quién zanjó los cimientos de estas instituciones políticas que han tenido mas orden, mas regularidad y mas apoyo? ¿quién ha convertido el poder público en

un ministerio de paz y de bien? ¿quién ha dado á la Europa su derecho público? ¿quién ha sometido á una constitucion inviolable la conducta de los guerreros?... ¿Queréis más? Revolved esos códigos que han regido al mundo por tantos siglos, y preguntad por las escuelas y los maestros de sus autores: atended á esas naciones bárbaras, dócilmente sometidas á las instrucciones del clero, civilizadas por la moral religiosa, despues de haber hecho caer el imperio de Roma: ved esa multitud innumerable de establecimientos abiertos á la hambre, á la desnudez, á la ignorancia, á la humanidad herida por el dolor, á la mendicidad pública, á la infancia abandonada, á la hospitalidad universal: ved esa sociedad esparcida por el globo, que en ménos de tres siglos pasó la revista general de todas las ciencias, de todas las artes, de todas las virtudes, y cuya extincion fué considerada como un golpe de muerte descargado sobre la ciencia, sobre la piedad y sobre las costumbres. ¿Cuáles fueron, decidme, las escuelas de los Padres de la Iglesia? ¿en qué colegios estudiaron los apologistas del cristianismo? ¿dónde pasaron su juventud literaria los genios mas insignes que han dado mayor lustre á todos los ramos del saber humano? ¿á que clase de profesores debieron su educacion literaria un Renato Descartes entre los físicos, Malebranche y Pascal entre los Metafísicos, Labruyere y Muratori entre los filósofos moralistas, Santo Tomas y Bossuet entre los teólogos insignes, D' Aguesseau, Domat y Pothier entre los grandes jurisconsultos, Rollin y el Abad Fleuri entre los historiadores? ¿Qué diré de la elocuencia y de la poesía? Recordar las escuelas de Racine, Delille, Massillon y Bourdaloue. Pero, Señores, sin sentirlo he menoscabado la autoridad histórica de mi

asunto, empeñándome en la cita de los grandes nombres: porque tratándose de la influencia del clero en el progreso de las luces, prolijo empeño sería el de recorrer uno por uno los personajes ilustres que han sacado de las escuelas eclesiásticas el esplendor purísimo que han derramado por el mundo. En este punto, es necesario sin duda sustituir las instituciones á las personas, y los siglos á los colegios; recordar que los eclesiásticos ilustres preparaban los reinados célebres, recibiendo á su cargo la educacion de los principes; que la Iglesia y solo ella sacó por segunda vez de la nada la luz de las letras profundamente unidas en la noche de la edad media; sostener con toda la firmeza de la conviccion, que ninguno de los grandes genios que han ilustrado con sus obras eminentes la carrera de diez y siete siglos, desconoceria sin ingratitud la enseñanza y la educacion de la Iglesia, como su primera cuna; citar para gloria de tan buena causa los bellos siglos de Leon X y de Luis XIV; y recordar que un monarca filósofo, lejos de ceder á las inspiraciones de sus amigos, cuando pretendian indisponerle contra la educacion eclesiástica, abrió sus estados á la Compañia de Jesus, para poner en sus manos la educacion del pueblo en los instantes críticos en que una parte de la Europa acababa de hacer á esta el mas completo despojo de esta mision ilustre que habia desempeñado con tanta gloria. (*) Estas épocas ilustres son tan favorables á la causa del clero por su esplendor científico y literario, como el siglo décimo octavo por el trastorno absoluto de los principios y la perversidad suma de las doctrinas. Están

(*) Véase la nota C al fin de la memoria.

aun por aparecer los genios que han de opacar el esplendor de aquellos que han sacado su luz de los colegios eclesiásticos, y parece que á medida que el siglo mejora su criterio, se inclina mas á la causa de la educacion religiosa. (*) El autor del *Genio del cristianismo* parece haber consagrado su vida á la persuacion de estas grandes verdades, y las páginas mas bellas de este libro inmortal son inconcusamente aquellas que indemnizan á la Iglesia de esos amargos reproches que le han hecho los filósofos incrédulos, cuando se trata de las causas que aceleran ó retardan los progresos del entendimiento humano.

Permitidme que no concluya esta reseña histórica, sin consignar, aunque en extracto, las principales ideas sobre este punto que hallo en un libro (†) de grande celebridad en el dia, y de no poca autoridad, aun para aquellos que se han filiado bajo la bandera del progreso?. El clero ha constituido la Europa moderna: tuvo la misma autoridad sobre los pueblos y sobre los reyes. Durante los cuatro primeros siglos en que el mundo entero se disolvia para rehacerse, el clero fué el vínculo de la sociedad humana..... En el siglo quinto, cuando la irrupcion de los bárbaros sobre el Occidente, el clero fué quien protegió á los pueblos por el ascendiente de su palabra, preparando el fenómeno, único en la historia de las conquistas, de que los vencidos adquiriesen el mas pleno dominio sobre sus vencedores, con solo el hecho de imponerles sus creencias: obte-

(*) Véase la nota D al fin de la memoria.

(†) *Dictionnaire de la conversation et de la lecture. Article. CLERGÉ.*

niendo así la servidumbre el mas bello triunfo sobre la victoria. El clero fué quien dominó la barbarie, organizando la libertad, ya que no le fué posible organizar el poder; y siendo el protector grande del pueblo contra todas las tiranías. Despues de los tiempos críticos en que las incursiones de los Normandos, las querellas de los príncipes y la confusion de los derechos, hizieron caer sobre el clero las espesas sombras de la barbarie, corrupcion y de las desgracias de la época, el elemento de su conservacion, que no estaba condenado á sucumbir en las vicisitudes humanas, el espíritu de religion, levantándose por entre las borrascosas sombras, é imponiendo silencio á todos los elementos conjurados contra la suerte de la sociedad, puso fin á todos los trastornos, y allanando todos los obstáculos para dejar libre la carrera de las luces que iban á reaparecer; volvió á colocar al clero en su debido rango. Ya desde el siglo XII la palabra clero pasó á ser sinónimo de ciencia; y clérigo importaba tanto como sabio y estudioso. Bien pronto comenzaron los grandes trabajos en el silencio de los claustros, y á estos trabajos debemos la mayor parte de los monumentos de la literatura griega y romana.

Es preciso detenernos á reflexionar un tanto sobre el estado moral de los pueblos en los siglos trece y catorce, si queremos formarnos una idea de los esfuerzos que debieron hacerse en la Iglesia, no ménos para conservar intactas las grandes nociones de la justicia y de la virtud humana, que para impulsar y sostener la marcha del mundo por los entónces estrechos y espinosos senderos de la civilizacion. Sin el clero no se hubiera conocido en el mundo, sino la dominacion de las armas;

pero con él esta dominacion adquirió un temperamento consolador. Miéntras los señores ejercitaban á todo viento y marea el terrible derecho de la espada; el clero llamaba hácia los hombres los deberes de la humanidad, bien así como, en el torbellino de aquellas rivalidades sangrientas que mas de una vez desolaban á la Europa, el clero tuvo siempre nobles palabras de libertad que arrojar á los tiranos. Los Obispos fueron los protectores natos del pueblo; las Iglesias constituian su asilo, y el púlpito vino á ser una tribuna, de donde partieron mil veces los mas terribles acentos contra la opresion....

Estalló el protestantismo en el mundo, preconizando una libertad, que no era por sin duda ni la de la religion ni la de la ciencia. Esta libertad, ganando igual terreno en la moral que en la política, y llegando á enseñorearse del mundo, naturalmente hubiera debido conducir á la sociedad, por una carrera no interrumpida de turbulencias y trastornos, hasta una situacion mas lastimosa que aquella á donde tendian á impelerla en los tiempos de barbarie los poderes indómitos de las antiguas tiranías. El clero entónces, á quien hemos visto ya en los tiempos anteriores á la reforma puesto del lado de la libertad para defender á los pueblos de la opresion, se atrincheró despues, digámoslo así, tras el baluarte de la unidad católica, y se colocó bajo las banderas de la autoridad y de la lei, para defender á la sociedad vivamente amagada por el despotismo de la razon y la anarquía de la creencia. „Esta fué dice el autor citado, una época de grande restauracion; y miéntras el protestantismo, dividido en mil sectas, recorria el mundo estableciendo la anarquía en el pueblo y el despotismo en el poder, el clero católico reformaba los abusos, vol-

via los hombres á la fe, reanimaba la caridad, creaba instituciones, vigilaba sobre la educacion pública, y arrojaba de todas y por todas partes semillas de virtud y de luz."

„El clero no ha sido extraño á ninguna clase de progresos intelectuales; habia formado la lengua en las predicaciones, ántes que los escritores la hubiesen formado en los libros. Nada es comparable con los trabajos del clero en la historia, en la ciencia, en las letras. Un benedictino era una academia viva, y hemos necesitado nada ménos que á un BOSSUET, para tener una idea de la elocuencia de Demóstenes."

Despues de haber desempeñado durante el siglo XVII con tanta dignidad y tanta gloria la noble mision de que tratamos, el clero tenia que sostener la mas terrible prueba que le han presentado los siglos. Vino el décimo octavo, y con él una graduacion desigual, lenta y aun insensible en sus principios, impaciente y activa en sus medios, indómita y cruel en sus fines; de persecuciones diversas, en que se le disputaba todo, desde su filosofía hasta su existencia material. ¿Y qué sucedió? Oigámos aun al autor citado, „Despues de haber en-
„trojeado con su sangre los santuarios, salió de ellos pe-
„nosamente, para ir á arrastrar entre los otros pueblos
„sus restos mutilados. La Inglaterra lo mismo que la
„España, la Alemania no ménos que la Italia, le abrie-
„ron asilos y le acogieron con admiracion y con amor,
„dando un testimonio, con estos distinguidos homenajes,
„de que el clero se conservaba digno de recobrar al-
„gun dia su mision interrumpida de enseñar á los pue-
„blos, y de conducirlos igualmente al orden y á la li-
„bertad."

Sus glorias en el presente siglo, empiezan, Señores, no lo habréis olvidado, con aquella resistencia noble y victoriosa, que opuso á los avances del Capitan de los tiempos modernos. „Pretendió Napoleon tender su espada
„sobre la inteligencia, y acabó su poder. Atacó á la
„Iglesia, y como ya la habia despojado de sus dominios,
„creyó fácil dominarla en sus creencias. El clero en-
„tonces, diezmado como estaba, envejecido, fatigado y
„consumido por tantas luchas, cuando ya no contaba
„sino con su miseria y su fe, resistió al vencedor de
„la tierra: ejemplo fatal para él, pues la Europa no
„llegó á conmoverse para destruirle, sino cuando le
„vió tocar aquella frente que llevaba, como la de Moyses,
„el rayo celestial." (*)

Concluamos: la Iglesia católica no es ménos grande en la época en que os dirijo la palabra, que en las mas gloriosas de su historia: ahí está con su influencia universal, con su doctrina divina, con sus antiguos é ilustres establecimientos. Sus ministros recorren el mundo, difundiendo por él la civilizacion y propagando la fe: sus escuelas, están en todos los pueblos que el sol visita en su vasta carrera, y aunque la filosofía y la política intentan despedirla al mismo tiempo de las academias y de los palacios, ella domina sin esfuerzo por donde quiera que existen la inteligencia y el corazon. La caridad pertenece á la Iglesia, y la caridad, segun la bella frase de Fenelon, va mas léjos que el orgullo. „Nuestros Misioneros, dice Lacordaire, están en todas
„partes, en las escalas de Levante, en Armenia, en Per-
„sia, en las Indias, en la China, en las costas del Afri-

(*) LAURENTIE. Artículo citado.

ca, en las islas de la Oceanía; en todas partes su voz
 „y su sangre hablan á Dios del país que las derrama por el
 „mundo. Nuestro oro también corre, por todo el uni-
 „verso, en servicio de Dios; hemos fundado la *Asocia-
 „cion para la propagacion de la fe*, ese tesoro del após-
 „tolado, sacando sueldo por sueldo del bolsillo del pobre,
 „y llevando cada año recursos reales á las misiones mas
 „lejanas de la verdad. Los hermanos de las escuelas cris-
 „tianas, revestidos de su humilde hábito, atraviesan ince-
 „santemente las calles de nuestras ciudades, y en vez de
 „los ultrajes que recibian con demasiada frecuencia, no en-
 „cuentran mas que las miradas benévolas del obrero, el
 „respeto de los cristianos, y la estimacion de todos.
 „Apóstoles oscuros del pueblo,..... crean sin ruido,
 „introduciendo á Dios en la enseñanza elemental, una
 „generacion que reconoce en el sacerdote un amigo; y
 „en el Evangelio el libro de los pequeños, la lei del ór-
 „den, de la paz, del honor y de la fraternidad univer-
 „sal. No solo reciben la infancia á sus lecciones, sino que
 „atraen á sí al adulto, y reconcilian su hábito con la chu-
 „pa de buriel, y la toscana mano del trabajo terrestre con
 „la mano modesta del trabajo religioso. ¿Queréis un es-
 „pectáculo mas consolador todavía, y que no ha teni-
 „do ejemplo en la antigua Francia? Mirad, he ahí á
 „adolescentes, estudiantes, jóvenes, colocados á la entra-
 „da de todas las carreras civiles é industriales, sin dis-
 „tincion de rango ni fortuna: la caridad cristiana los ha
 „reunido, no para ayudar al pobre con un dinero *flan-
 „trópico*, sino para visitarle, hablarle, tocarle, ver y co-
 „nocer su miseria, y llevarle, con el pan y el vestido,
 „el rostro piadoso de un amigo. Cada ciudad, bajo el
 „nombre de *Conferencia de San Vicente de Paul*, posee

„una fraccion de esta joven milicia, que ha colocado su
 „castidad bajo la guardia de su caridad; la mas hermosa
 „de las virtudes bajo la mas hermosa de las guardias.” (*)

Pues bien, Señores, esta es la Iglesia católica: este
 es el gran cuadro de aplicacion que da constantemente
 á sus principios y á sus máximas: su conducta está en
 el mayor grado de publicidad, y en el mas alto punto
 de consecuencia: ella toca igualmente á la inteligencia
 con sus principios, á la sociedad con su historia. De-
 biera estar ya pacífica, porque no hai institucion que
 cuente con la milésima parte de sus títulos: pero este
 reposo no será ¡vive Dios! como no ha sido, una con-
 quista suya: es militante por naturaleza, y su perpetui-
 dad no será la de una roca inerte, sino la de una na-
 ve que flota siempre entre las tempestades del Oceano,
 y siempre domina las olas en los tiempos de la borras-
 ca, como preside al dilatado elemento en los pasajeros
 instantes de la serenidad. ¿Y la filosofía? ¿y la política
 anti-católica? Señores, estoy de buena fe, y os aseguro,
 que me fatigo en vano por encontrar esos objetos que
 debian realizar sus previsiones, y descubrir una sola
 institucion perfecta y estable que haga brillar en sí los
 caracteres sublimes de la inteligencia y del poder, ó mas
 claro, de la verdad y la virtud. Si yo me propusiese ar-
 guir aquí con el sistema de los inconvenientes; si mé-
 nos atento al interes de mi causa que á las inspira-
 ciones del amor propio, me propusiese poner en claro
 toda la monstruosidad que caracteriza la conducta de
 nuestros adversarios; si consagrare mi atencion hácia ese

(*) *Sermon sobre la vocacion de la nacion francesa: predi-
 cado en Nuestra Señora de París el 14 de Febrero de 1841.*

conjunto maravilloso de absurdos, contraprincipios é inconsecuencias que pululan en el reducido periodo de la revolucion francesa, la materia no podia ser mas fecunda. Pero hai puntos que no deben tocarse sino con una prudente reserva, y por tanto, reduciéndome aquí á lo mui preciso, voi á ofrecer un contraste bien notable á la verdad, sin salir de aquella misma tribuna de donde partieron todos los rayos que lanzaba la filosofia contra todas las instituciones mas augustas y venerables que habian quedado en pié triunfantes de todas las vicisitudes de tantos siglos.

XVIII.

Fulminada la sentencia de destruccion, se trató ya de reedificar, y la filosofia campeando sola, sin rival y sin obstáculos, se apoderó de la tribuna, para anunciar al mundo su gran reforma social, fundada en un sistema nuevo de enseñanza y educacion. Escuchadla, pues, hablando por la boca de sus órganos mas fieles y entusiastas. „Debéis á la nacion francesa, decia Condorcet, en „Abril del año de 92, á la asamblea legislativa, una ins- „truccion al nivel del siglo décimo octavo, de esta filo- „safia que, ilustrando la generacion contemporánea, pre- „sagia, prepara y acelera la razon superior á donde lla- „man á las generaciones futuras los progresos necesarios „del género humano.”

„Tales han sido nuestros principios; y en consecuen- „cia, hemos escogido y clasificado los objetos de la ins- „truccion pública, sin separarnos en un punto de esta „filosofia, libre de todas las cadenas, exenta de toda au- „toridad, y desasida de todo hábito antiguo.”

He aquí, Señores, los principios que fundaban el famo-

so sistema. La creencia quedaba proscrita, y la educa- cion por lo mismo aniquilada. ¿Queréis empero una indicacion mas explícita y terminante? Atended. „Los „principios de la moral que se enseñen en las escuelas „é institutos, serán aquellos, que fundados en nuestros „sentimientos naturales y en la razon, pertenecen por i- „gual á todos los hombres.....” „Era pues rigoro- „samente necesario *separar de la moral los principios de „toda religion particular, y no admitir en la instruccion „pública la enseñanza de ningun culto religioso.*”

Ved pues, Señores, aquí todos los medios; que en buen análisis equivalen á la organizacion del ateísmo en las escuelas públicas. Inconcebible parece que hayan pre- valecido estas ideas en el recinto de una asamblea de legisladores. ¿Qué objeto tiene la educacion? Formar el carácter, prevenir la voluntad, para no sucumbir en me- dio de las vicisitudes diversas por donde siempre se pa- sa en la carrera de la vida. ¿Y cuál es el motivo en que fundaba Condorcet estas opiniones tan extrañas? La necesidad en su concepto, de que pudieran subsistir jun- tos el cambio frecuente de las opiniones de un hom- bre en el discurso de su vida, (son sus palabras), y los principios establecidos sobre esta basa, para que no lle- gara á suceder que los hombres imaginasen llenar sus deberes, violando los derechos mas sagrados; y obedecer á Dios, traicionando á su patria.

He aquí el gran proyecto, el esfuerzo sublime de to- do un siglo filosófico, el soberbio plan cuya práctica de- bía regenerar al mundo científico, al mundo político y al mundo moral. Y no imaginéis, Señores, que me pro- pongo medrar con la impostura; y para no servir aquí ni aun de intérprete á la filosofia, el mismo Condor-